

TRATADO
DE LAS DIVERSAS CLASES DE VERSOS CASTELLANOS Y DE SUS MAS
FRECUENTES COMBINACIONES MÉTRICAS Y RÍMICAS
ILUSTRADO CON PROFUSIÓN DE EJEMPLOS ESCOGIDOS

SEGUNDA PARTE
DE LAS COMBINACIONES MÉTRICAS Y RÍMICAS MÁS FRECUENTES
(Continuación.)

CAPITULO SEGUNDO
COMBINACIONES RÍMICAS Y MÉTRICAS
EN ESTROFAS DE VERSO VARIO.

§ 1.º *De las combinaciones métricas más usuales.*

114.—Se puede asentar como regla general que los versos homogéneos pueden combinar entre sí, cualquiera que sea el número de sus sílabas, entendiendo por homogeneidad en los versos la identidad de pie básico o de verso componente; así, pues, podrán combinarse anfibráquicos con anfibráquicos, y trocaicos puros con trocaicos puros, ejemplos de cuyas combinaciones son las *silvas* de los números 20 y 33, como también los múltiplos de pentasílabo y heptasílabo con los submúltiplos de los mismos como en las *silvas* heptasilábica (140) y pentasilábica (45).

115.—Pero como los versos más usuales son los de pie trocaico sujetos a los desplazamientos y supresiones de acentos que les dan tanta variedad rítmica, es verdad, pero que tanto desfigurán la homogeneidad de origen, de aquí que las combinaciones más frecuentes resulten reguladas por la tradición y el uso.

116.—La combinación métrica más primitiva fué la de octosílabos y tetrasílabos, a que sus *practicadores* llamaban *coplas de pie quebrado*:

Recuerde el alma dormida,
avive el seso y despierte
contemplando
como se pasa la vida
como se viene la muerte
tan callando.

JORGE MANRIQUE.

117.—Algunas veces estos poetas midieron pentasílabo el pie quebrado cuando el verso anterior era agudo (24), porque sin duda leyeron:

...Pues no pueden reposar — *noche ninguna*
recelando la fortuna de la mar.

EL MARQUÉS DE SANTILLANA.

Y Valle-Inclán, sorprendiendo la razón de tales pentasílabos entre la turba de apresurados que los emplean sin porqué, se propasó a emplearlos también cuando la sinalefa puede compensar la sílaba de exceso (52):

Todo hasta la muerte avanza — de concierto,
toda la vida es mudanza — *hasta estar muerto!*

Pero ni una ni otra osadía tienen disculpa; pues la grafía adoptada es viciosa (167), y ella reproduce sola la viciosa pronunciación sin pausa de fin de verso para sinalefarlas, tornando además inútil la rima (169).

118.—Mejor sería adoptar decididamente la combinación de octosílabos y pentasílabos, una de tantas no intentadas, que yo sepa, por los poetas. Aunque en tal combinación no resulte tan natural como con el endecasílabo, no sólo en la estrofa sáfica, donde dicho verso debe medirse siempre 5+6 (65):

Dulce vecino de la verde selva,
huésped eterno del abril florido,
vital aliento de la madre Venus...
céfiro blando...

sino sin distinciones, aun cuando midamos 7 + 4:

Si al mecer las ocultas campanillas
de tu balcón
crees que suspirando pasa el viento
murmurador,
sabe que oculto entre las verdes hojas
suspiro yo.

BÉCQUER.

119.—De la combinación del endecasílabo con su otro componente el heptasílabo, ya veremos los potingues que hicieron nuestros clásicos en los §§ 3.º, 4.º y 5.º del presente capítulo. Lo que no creo haya innovado nadie hasta los tiempos presentes, sin duda porque son muy pocos los conscientes de la composición de este verso heroico, fué la combinación a la vez del endecasílabo y sus dos menores componentes (53):

Las gentes pasan;
ni las conozco
ni me conocen.
Los unos ríen,
en los otros se ve que han llorado;
y no sé su alegría
ni sé su pena.

UNAMUNO.

120.—Tampoco se ha dado la combinación del endecasílabo con el otro su componente menor el tetrasílabo. Y por razón de dicha composición tal vez le combinó el pueblo a solas con el heptasílabo en la seguidilla andaluza celebrada por Rubén:

Un pajarito alegre
picó en tu boca
pensando que tus labios
eran dos rosas.

121.—Y del mismo pueblo debió tomar Tirso de Molina la combinación de octosílabos y enasílabos de los versos ya otra vez citados:

Borbollicos hacen las aguas
cuando ven a mi bien pasar,
cantan, brincan, bullen y corren
entre conchas y coral;
y los pájaros dejan sus nidos
y en las ramas del arrayán
vuelan, cruzan, saltan y pican
toronjil, murta y azahar.

122.—De donde debieron aprender los eruditos a combinarlo con el endecasílabo, si no lo han tomado del francés:

Confiaba en el pétalo postrero
de aquella simbólica flor;
(era en la tarde el vespéral lucero
otra margarita de amor)
y así fué que tus labios me ofrecieron
la florida declaración
y tus rubias pupilas sonrieron
llenas de indecible emoción.

DIEGO CÓRDOBA,
poeta venezolano.

123.—Y en el folklore y en las piezas dramáticomusicales se hallarán otras combinaciones, tal vez insufrideras fuera del canto (62), pero donde los poetas podrían aprender a cincelar estrofas sobre nuevas combinaciones, siempre que tales estrofas tengan la brevedad suficiente para que el oído, único árbitro en estas materias, pueda apreciar a la primera audición la homogeneidad de las mismas. Sirva de modelo esta joya cincelada sobre tres versos de los pocos usados —dos exasílabos trocaicos puros en medio de un dodecasílabo anfibráquico y un decasílabo marcial—:

VOZ DEL AGUA

Era pura nieve
y los soles me hicieron cristal;
bebe, niña, bebe
la clara pureza de mi manantial.

Canté entre los pinos
al bajar del helado nevero;
crucé los caminos,
di armonía y frescura al sendero.

No temas que aleve
finja engaños mi voz de cristal;
bebe, niña, bebe
la clara pureza de mi manantial.

Allá, cuando el frío,
mi blancura las cumbres entoca;
luego en el estío
voy cantando a morir en tu boca,

Tan sólo soy nieve,
no me enturbian ponzoña ni mal;
bebe, niña, bebe
la clara pureza de mi manantial.

ENRIQUE DE MESA.

§ 2.º De las coplas de pie quebrado.

124.—Los poetas cortesanos del reinado de don Juan II completaron el número de sus estrofas en versos cortos con la combinación del octosílabo con el tetrasílabo, a que dieron el nombre de *coplas de pie quebrado*. Ni fueron más afortunados, a pesar de su amor al arte, o al artificio, en la invención de coplas de pie quebrado que en las de pie íntegro o verso constante lo fueron. Lo mismo que allí, frecuentemente se contenta-

ron con yuxtaponer dos estrofas, de las cuales corría con pies iguales la primera, siguiéndole la segunda patizamba. Estas estrofas, desligadas unas veces, como esta quintilla seguida de redondilla:

En esta mar alterada
por do todos navegamos,
los deportes que pasamos
—si bien lo consideramos—
no duran más que rociada.

Oh, pues, tú, hombre mortal!
mira, mira
la rueda cuán presto gira
mundanal.

GÓMEZ MANRIQUE.

o esta sextilla seguida de quintilla:

Una vez fuí yo cautivo
en las guerras del querer,
que el amor me cautivó;
tanto tiempo no fuí vivo
cuanto amor en su poder
me tuvo, cautivo yo.

Muerta aquella,
muerta aquella, que él y ella
fueron muertos,
fueron muertos mis conciertos
y morí la muerte de ella.

LUIS DE VIVERO.

se juntan otras por la rima, como en estas dos en *redondilla*:

Señor, oye mis gemidos
y rogarias
de lágrimas y plegarias
bastecidos!

No quieras que mis sentidos
tanto dañe...
No te plega que acompañe
los perdidos!

GUILLÉN DE SEGOVIA.

125.—Pero así como en las coplas de verso constante nos dieron estrofas de perpetua frescura como la cuartilla y la quintilla, también en las de pie quebrado nos legaron la copla eterna, de tan sencillo artificio, donde Jorge Manrique lamentó lo implacable de la muerte:

Recuerde el alma dormida,
avive el seso y despierte
contemplando

cómo se pasa la vida
 cómo se viene la muerte
 tan callando.

Estrofa que, agudizando siempre el tetrasílabo, remozó Cam-
 poamor después de varios siglos de desuso:

Con mis coplas, Blanca Rosa,
 tal vez te cause cuidados
 por cantar
 con la voz ya temblorosa
 y los ojos fatigados
 de llorar.

126.—Y tras él los modernistas han cincelado sobre ella pri-
 mores que envidiaría Gautier:

Yo quisiera cincelarte
 una rima
 delicada y primorosa
 como una aurea margarita,
 o cubierta de irisada
 pedrería
 como un joyel del oriente
 o una copa florentina.

RUBÉN DARÍO.

¡Qué bonita es la princesa!
 ¡Qué traviesa!
 ¡Qué bonita
 la princesa pequeñita
 de los cuadros de Wateau!
 ¡Yo la miro, yo la admiro,
 yo la adoro!
 Si suspira yo suspiro,
 si ella llora también lloro,
 si ella ríe río yo.

M. MACHADO.

Mi existir se cambia y muda
 todo entero
 como árbol que se desnuda
 en enero.

VALLE INCLÁN.

En suave rayo argentado
 te malefició en la cuna,
 paladín enamorado
 de la luna.

PEDRO RÉPIDE.

Me desnudé de mi bata...
 ¿cómo —si estará tan fría—
 la pondré?
 Lavé ya mis pies de plata...
 ¿Y por la alcoba vacía
 y la helada losa ingrata
 pisaré
 para abrirte, vida mía?

ANÓNIMO.

127.—Y en otra clase de versos menores:

Pierrot y Arlequín,
 mirandose sin
 rencores,
 después de cenar,
 pusieron a hablar
 de amores.

Colombina llora,
 Colombina ríe,
 Colombina quiere
 morir y no sabe
 porqué.

M. MACHADO.

La noche callada,
 la lámpara ardiendo,
 la amada
 sentada
 cosiendo.

El niño dormido,
 la cuna entre albos
 de lienzo, en un nido
 de amores.

JULIO HOYOS.

Por la verde hondonada
 la luz anaranjada
 que la tarde deslíe
 ríe;
 y abre sobre la loma
 su curva policroma
 el arco que ventura
 augura.

VALLE-INCLÁN.

§ 3.º De distintas clases de cuartetos.

Queremos estudiar, aunque no sea más que a beneficio de inventario, las diversas clases de cuartetos que sobre solos endecasílabo y heptasílabo forjaron nuestros clásicos, tratando de remedar con ellos las estrofas horacianas. Casi todas las ensayó Francisco de la Torre y las empleó Medrano en sus traducciones del Venusino; y de todas ellas daremos ejemplos, llamándolas con el nombre de la estrofa clásica que remedar pretenden.

128.—*Estrofa alcaica*. Jamás empleada, que yo sepa, sino en traducciones del Venusino, consta de dos endecasílabos seguidos de dos heptasílabos:

¿Qué pide al cielo el bien disciplinado
filósofo? De Crespo no el tesoro,
ni de Midas el oro,
ni de Augusto el estado.

FRANCISCO DE LA TORRE.

Con la rima (pues griegos y romanos carecían de ella) podían ensayarse ciertas variaciones (132).

129.—*Estrofa asclipeádea*. En ella los heptasílabos ocupan el primero y tercer lugar, y segundo y cuarto los endecasílabos. La rima más racional es la alterna:

Oh tres veces dichosos
los que anuda con lazo amor tan fuerte
que celos rigurosos
primero no le rompan que la muerte.

MEDRANO.

130.—*Estrofa arquíloca*. En ella, por el contrario, los heptasílabos ocupan el segundo y cuarto lugar, cediendo a los endecasílabos el primero y tercero:

Huyó la nieve; y árboles y prados
de hoja y grama se visten;
la tierra se reveza y, amenguados,
los ríos no la embisten.

MEDRANO.

131.—*Estrofa glicónica*. Remeda la sáfica (145) sustituyendo el pentasílabo u adónico por el heptasílabo en cuestión. La rima, de ordinario alterna, pudiera adoptar varias posiciones o suprimirse en absoluto.

Al bosque y al jardín, el crudo aliento
del otoño robó la verde pompa

y la arrastra marchita en remolinos
por el árido suelo.

EL DUQUE DE RIVAS.

132.—Sin orden fijo, ni en la combinación ni en la rima, el anónimo ya varias veces citado saludaba a un mirlo con los siguientes cuartetos:

¡No quedarás sin mis cantos, arrullo
de mis meditaciones infantiles!
Del norte no recuerdo los murmullos
de sus arroyos miles;
ni la vasta impresión de sus montañas,
loma sobre más lomas;
ni sus blancas cabañas
dispersas cual bandadas de palomas...
como recuerdo, oh ave,
tus claros, tus undívagos arpegios
con que arrullastes en el mayo suave
mis sueños de ideal y gloria egregios!

En el rincón del oratorio oscuro
leía y meditaba
cuando ni el cinamomo prematuro
su aroma por el finistral mandaba;
y ya con tus gorjeos de dulzura
(jaculatorias de los tiempos malos)
del más alto castaño en altura
cantabas a intervalos.

De pecho a la ventana
vía salir el sol cada mañana;
soplaba el aura fría...
y tu silbo en el yerto bosque oía.

A las auras primeras,
frescas como la flor de enredaderas,
seguía mis pierideas labores
al son de tu concierto de primores.

Tu fuiste el mensajero
de primavera, la estación de encantos,
tú aliviaste mi alma lisonjero,
tú endulzaste mis penas y mi llanto.

Por las siestas de mayo,
por el atardecer del claro junio,
seguías con tu canto de desmayo
solazando mis horas de infortunio.

Por eso te recuerda el corazón.
Son tus gorjeos y pico de gloria
la más tenaz memoria
que guardo del brumoso septentrión.

133.—La combinación de las estrofas asclipeádea y arquíloca como la más natural, ha pasado sobre otros versos, aunque no

con la frecuencia que debiera. En asclipeádea está la joya del núm. 123 y en arquíloca la siguiente:

Los pájaros cantan con dulce armonía,
 perfuma el ambiente la flor;
 la bóveda espesa de fresca verdura
 mitiga la lumbre del sol.

VALERA.

§ 4.º De la lira clásica y sus variaciones.

134.—Al importar Garcilaso la inspiración horaciana en la Europa moderna, escogió para copa, portadora del embriagante licor, una quintilla compuesta de tres heptasílabos y dos endecasílabos, colocados estos últimos en segundo y cuarto lugar; la rima constante es de segunda con cuarta y quinta, y de primera con tercera:

Si de mi baja lira
 tanto pudiera el sol que en un momento
 aplacase la ira
 del animoso viento
 y la furia del mar y el movimiento...

Dicha lira tuvo la fortuna de hacerse pronto familiar a nuestros ingenios del siglo de oro, y no se desdeñaron de pulsarla fray Luis de León ni Herrera ni el mismo San Juan de la Cruz, quien en la misma copa del falerno horaciano supo verter el mosto de la bodega del místico amador.

135.—Con todo, la *lira* de Garcilaso no dejó de sufrir transformaciones en la misma época clásica:

¡Oh mil veces conmigo reducido
 al postrer punto de la vida odioso!
 ¿Cuál astro poderoso
 hoy te ha restituído
 a tu suelo dichoso?

¿Oyes con qué ruído entre la puerta
 y entre los cedros del jardín rebrama
 el viento que furioso te despierta?
 y sereno derrama
 el cielo escarcha yerta.

MEDRANO.

136.—Los modernos han circunscrito la lira de cinco versos a estrofas por el estilo de la siguiente:

Un año más en el hogar paterno
celebramos la fiesta del Dios-Niño
—símbolo agosto del amor eterno—
cuando cubre los montes el invierno
con su manto de armiño.

QUEROL.

137.—Y, en otra clase de versos que los endecasílabos y heptasílabos clásicos:

Se ha de ver tu calavera, al final de este camino,
en las manos afiladas de un trapense o agustino;
y donde hoy entran las locas alondras del pensamiento,
por la fuerza del destino,
ha de entrar después el viento.

LUIS FERNÁNDEZ ARDAVÍN.

138.—Pero mayor modernidad aún tienen estas quintillas, agudas en el verso final en correspondencia con cualquiera otro dentro de su libertad rímica —como en la de verso constante sucede (103):

Con blanca lona de esperanza henchida
mi barquilla lancé
al revuelto oceano de la vida
y de la tempestad embravecida
audaz la intensa furia desafié.

Negro, muy negro el horizonte estaba,
rugía airado el mar;

pero en esos rugidos yo escuchaba
la vibración de un arpa que pulsaba
con sus dedos de bronce el vendaval.

El acento de esa arpa me atraía;
y, mientras aquilón
látigo de centellas sacudía,
sirena de mi rumbo, dirigía
el norte de mi nave la ambición.

FABIO F. FIALLO, *poeta antillano*.

139.—Cuya acentuación del último verso la asemeja con las estrofas himnódicas de los núms. 110 al 114, cuya combinación rímica ha pasado a las estrofas de verso vario; bien agudizando, en las sextillas, tercera y sexta:

¿Quién eres? —Soy de aquellos caballeros
que por salvarte, Patria, sus aceros
sacaron de la vaina a relucir;

y al viento desplegando tu estandarte,
sobre el corcel de Marte,
volaron por tus fueros a morir.

JOSÉ MANUEL CARBONELL, *poeta cubano*.

bien en versos todos llanos de no tan marcado golpe de timbal:

¡Oh recuerdos, encantos y alegrías
de los pasados días!
¡Oh gratos sueños de color de rosa!
¡Oh dorada ilusión de alas abiertas
que a la vida despiertas
en nuestra breve primavera hermosa!

NÚÑEZ DE ARCE.

Un tiempo hollaba por alfombra rosas
y nobles vates de mentidas diosas
proñigábanme nombres;
mas yo altanera, con orgullo vano,
cual águila real al vil gusano
contemplaba a los hombres.

GERTRUDIS GÓMEZ AVELLANEDA.

y sin los redoblantes del pareado:

A MI TIERRA-MADRE.

Almohada serás de mi cabeza
cuando rendida de la idea al peso
se vuelva a descansar;
cuando sucumba al fin a la tristeza
de la muela incesante del progreso
con su inútil rodar.
Serás, tierra bendita de los míos,
que un punto fuiste vaso de la angustia
que en mi vida encarnó,
repositorio de mis yertos bríos,
un tiempo tuyos, cuando al alma mustia
buscaba un alma yo.

UNAMUNO.

FR. JOSÉ MARÍA AGUADO.

"(Concluirá.)"